



“RES PUBLICA LITTERARUM”
DOCUMENTOS DE TRABAJO
DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN ‘NOMOS’

D.L. M-24672-2005

ISSN 1699-7840

Autor: Instituto Lucio Anneo Séneca

Editor: Francisco Lisi Bereterbide

EL RELATO UTÓPICO DE YAMBULO

Carlos García Gual

Universidad Complutense de Madrid

Me gustaría empezar estos apuntes citando unas líneas de Raymond Trousson en su *Historia de la literatura utópica*:

“La Antigüedad acaba con uno de los ejemplos más completos que podía ofrecer la Ciudad del Sol de Yambulo, una de las fuentes de Moro y de Campanella ...

En la Antigüedad, el enigmático Yambulo es quien deja la descripción más completa de una sociedad comunista y, en cierto modo, estoica. Más adelante volveremos a encontrar su sistema de tribus en las filarquías de Tomás Moro o las osmasías de Denis Veiras. En todo caso, con Yambulo la utopía alcanza una forma casi clásica: viaje imaginario, naufragio, sin olvidar el prurito de precisión geográfica, visita del país de Utopía por el extranjero maravillado, descubrimiento progresivo del modo de vida, de la organización social y política, ya nada falta en el esquema y durante muchos siglos más los utopistas se iban a atener a ese plan.”

(Traducción de Carlos Manzano, Península, Barcelona, 1995, pp. 28-9)

1

No deja de ser curioso que Yambulo no aparezca mencionado en algunos libros de amplia perspectiva sobre las utopías – como los de Frank L. Manuel ed., *Utopias and Utopian Thought*, 1965, Jean Servier, *Histoire de l'utopie*, París, 1967, o Gilles Lapouge, *Utopie et civilisations*, París, 1978, o Hiltruf Gnüg, *Der utopische Roman*, Múnich-Zúrich, 1983 - por citar algunos de los más conocidos - . Recibe, en cambio, un buen tratamiento, que destaca su papel histórico como el último inventor de utopías de la tradición helénica en el libro de Rigobert Günther y Reimar Müller, *Sozialutopien der Antike*, Leipzig, 1987. En general, podemos ver que ha sido muy considerado por algunos historiadores marxistas del pensamiento antiguo, como Reimar Müller y Heinrich Kuch, y luego por los estudiosos de la historia de la novela, empezando por Erwin Rohde.

El gran interés de la obra y la figura de este en lo demás desconocido Yambulo radica, en buena medida en su posición histórica: es el epígono de una tradición utópica

que remonta a Platón , por lo menos, y es, por otra parte, un testigo muy representativo de los afanes escapistas del helenismo tardío, al cruzar los esquemas del pensamiento utópico con la narración de viajes más o menos fantásticos a islas lejanas. No sabemos cuándo vivió ni dónde escribía. Desde luego, avanza en una línea esbozada ya en los relatos de Hecateo y Evémero. Y queda situado algún tiempo antes de Luciano, quien se había divertido mucho leyéndolo y lo parodia humorísticamente en algunos pasajes de sus *Relatos verídicos*. En buena medida este opúsculo novelesco de Luciano, disparatado en sus exageraciones y surrealista en sus escenas e imágenes , debe su inspiración al texto de Yambulo, a quien nombra en sus comienzos, en compañía del famoso Ctesias, narrador de los prodigios de la India, y del autor de la *Odisea*, donde Ulises aparece como el antepasado más prestigioso de esos narradores de viajes fabulosos, con sus cuentos ante los crédulos feacios. Es una lástima que se haya perdido ese texto de Yambulo, al que Luciano elogia por su estilo, con lo que no podemos precisar muchos detalles significativos , y sólo lo conocemos por el escueto resumen , tal vez demasiado escueto y chapucero , de Diodoro (II, 56-60).

Volveremos luego a comentar esos precedentes y los reflejos lucianescos , pero quisiera recordar que ese resumen de la narración utópica de Yambulo se introdujo pronto en la literatura española - y así lo pudo leer Cervantes, por ejemplo,¹ - gracias al docto, misceláneo y abigarrado libro de Antonio de Torquemada *Jardín de flores curiosas*, Salamanca, 1570. Curiosamente Torquemada confiesa que no ha traducido el texto de Diodoro del griego, sino del libro de “Juan Bohemio Teutónico, *De las costumbres y ritos de todas las gentes*”² . Sin embargo, su versión se corresponde bastante fielmente con el texto originario, salvando algunos curiosos y puntuales errores³

¹ Quien, dicho de pasada, no tenía muy buena opinión sobre su autor, a juzgar por lo que dice el Cura en el *Quijote* I, cap. VI.

“-¿Quién es este tonel? –dijo el Cura .

-Este es , respondió el Barbero, *Don Olivante de Laura*.

El autor de este libro, dijo el Cura, que el mismo que compuso el Jardín de flores, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero; o, por mejor decir, menos mentiroso; sólo sé decir que éste irá al corral por disparatado y arrogante” . Como comenta G. Allegra, *o.c.*, p.15, Cervantes resulta un tanto extremado en su censura.

² Manejo la edición de Giovanni Allegra (Castalia, 1982) , y echo a faltar una oportuna nota sobre este Juan de Bohemia y su libro. La obra de Torquemada ha sido editada luego por... en la Fundación Castro.

³ Por ejemplo, dice que los hombres de la isla no son como los normales , sino “cuatro codos *más altos*”, lo que los haría unos gigantes; pero el texto griego sólo que “tienen cuatro codos de altura” (es decir, miden casi un metro ochenta). Dice que son especialmente vellosos, el texto griego que sólo tienen pelos en la cara y ninguno en el cuerpo; dice que “adoran un solo Dios, aunque también acatan y reverencian al Sol y todas las otras cosas celestiales”, el texto griego que su dios es el Sol.

Con relación al relato de Evémero, que tuvo larga difusión en el mundo antiguo por motivos varios, pero sobre todo por su teoría sobre el origen de los dioses, que aquí podemos dejar de lado, conviene subrayar que ya en él tenemos el motivo del viajero que, en un viaje por el Océano Índico llega a unas islas un tanto paradisíacas, y cuenta las maravillas que allí presenció: unas de orden natural, de su fauna y sobre todo de su flora, y otras de su organización social, con rasgos utópicos, aunque mucho menos originales que los de Yambulo. Diodoro resumía estos testimonios de Evémero en dos pasajes (en V,41-46, y en VI,1,1) . En éste último – texto conservado por Eusebio de Cesarea – relata cómo la narración de Evémero se presentaba como el informe de una visita a ciertas islas paradisíacas del Índico, es decir, “en el Mar de Arabia” . Dice así:

“ Evémero, que era amigo del rey Casandro y que recibió de él el encargo de ocuparse de algunos asuntos del reino y de realizar largos viajes⁴, cuenta que salió hacia el sur hasta el océano, y haciéndose a la mar desde la Arabia Feliz, navegó por el océano durante muchos días y arribó a las costas de tres islas situadas en medio del mar, una se llama *Hierá*, la Sagrada, y otra Panquea. En esta vio a sus habitantes, los panqueos, que se distinguían por su piedad y porque honraban a los dioses con los más magníficos sacrificios y con ofrendas espléndidas de oro y plata. La isla está consagrada a los dioses ... y ya hemos hablado de ella en libros anteriores⁵”

Respecto a la tierra y población de Panquea, cito sólo un par de pasajes(V 45) :

“En el territorio de Panquea, según se dice, hay una multitud de animales de todo tipo; se encuentran allí muchos elefantes, leones, leopardos y gacelas, y un número no menor de otras fieras salvajes, que llaman la atención por su aspecto y gran fuerza. La isla tiene tres ciudades importantes: Hiracia, Dálide y Océánide. Toda su tierra es fértil y, en particular, produce una gran cantidad de vinos variados. Sus hombres son belicosos y en las batallas usan carros según la costumbre antigua.

La ciudadanía está dividida en tres castas: la primera allí es la de los sacerdotes, a la que se adscriben la de los artesanos; la segunda casta es la de los agricultores; y la tercera la de los guerreros, a los que se agregan los pastores. Los sacerdotes están a

⁴ Cf.Estrabón, II 4C 104

⁵ Cf. Diodoro, *Biblioteca Histórica*, IV-VIII. BCGredos, 2004, Trad. J.J. Torres,p. 369. El texto continúa y habla luego de la “Inscripción sagrada” en la que se trata de los dioses griegos como antiguos reyes de la isla. Para todos los textos de Evémero, cf. M.Winiarczyk, *Euhemerus Messenius Reliquiae*, Teubner, Leipzig-Stuttgart, 1991.

frente de todo , emiten sus juicios en los pleitos y tienen la autoridad en los demás asuntos públicos. Los agricultores, que se dedican a trabajar la tierra, ponen sus productos en un depósito común y aquel que parece haber cultivado mejor el campo recibe una parte especial en el reparto de los productos; los sacerdotes deciden quién es el primero, quién el segundo, y así en orden hasta diez para estímulo de los restantes. De igual modo, los pastores entregan a la comunidad los animales para los sacrificios y para el resto de los ciudadanos, unos en función del número y otros del peso, con gran exactitud. En suma, no está permitido tener algo en propiedad a excepción de una casa y un jardín. Los sacerdotes recaudan todos los productos y los ingresos y distribuyen con justicia lo que a cada uno le corresponde, y sólo a los sacerdotes les toca el doble.

Usan ropas suaves debido a que sus rebaños son superiores a los demás por la suavidad de sus lanas; no sólo las mujeres llevan adornos de oro , sino también los hombres ; portan collares trenzados en torno al cuello, brazaletes en las muñecas y anillos colgados de las orejas a la manera de los persas. Utilizan un calzado común para ambos sexos y de un colorido más variopinto de usual.⁶

En esta organización tripartita de la sociedad es fácil percibir las huellas de las teorías de Hipódamo de Mileto (tal como las resume Aristóteles) y de la *República* de Platón, cruzadas tal vez con ciertas notas de la sociedad egipcia⁷. Nótese el papel directivo de los sacerdotes (pero también la condición elevada de los artesanos) y el hecho de que los soldados queden por debajo de los trabajadores de la tierra. Es importante también el dato de la comunidad de los resultados de la tierra y del trabajo, así como la existencia de una pequeña propiedad privada (casa y jardín). Por otra parte, también evoca el mundo egipcio tanto la enorme riqueza acumulada en los templos como la curiosa norma (46, 4) de que “A los sacerdotes les está absolutamente prohibido salir de la zona sagrada, y al sacerdote que se salga cualquiera tiene el

⁶ Más adelante se cuenta que los sacerdotes visten con mucho mayor riqueza : “Los sacerdotes superan ampliamente a los demás en lujo y otros refinamientos ... sus ropas son de lino, de una ligereza y suavidad extraordinarias ...; además tienen mitras recamadas con hilos de oro, y sandalias multicolores; y joyas de oro semejantes a las de las mujeres excepto pendientes. Se ocupan del culto divino, de los himnos y loas a los dioses ; relatan sus hazañas y sus dones a los humanos con sus cantos”.(Es decir, asumen el papel que en Grecia tenían los antiguos aedos). Uno no puede por menos de pensar que los pasajes cómicos sobre cómo se visten los habitantes de la Luna, y cómo se diferencian en algunos detalles los ricos de los de los pobres, en la parodia de Luciano, pueden inspirarse en pasajes como éstos.

⁷ Como señala muy bien J.J.Torres en nota *ad loc.* , *o.c.*, p.299. La diferencia respecto al comunismo utópico de los isleños en el resumen de Yambulo resulta muy significativa.

derecho de matarlo.”⁸ Los soldados tienen una función defensiva y de policía, ya que en ciertas zonas de Panquea existen grupos peligrosos de salteadores y bandidos.⁹

Conviene advertir que ya en este relato de Evémero encontramos casi todos los ingredientes de la utopía novelesca, como es también la de Yambulo. Volveré luego a recordar algunos de sus detalles para definir mejor la posición de uno y otro escritor.

En la tradición griega de textos con reflejos utópicos, Evémero va s más allá que Hecateo de Abdera, cuyo interesante escrito *Acerca de los Hiperbóreos* también nos ha resumido Diodoro (II, 47-8). Hecateo, coetáneo de Evémero, describía la vida de este pueblo nórdico, como indica su nombre, los habitantes de una isla fértil y de buen clima, “no menor que Sicilia”, situada más allá de la Céltica, en el Océano septentrional. Es muy breve este resumen, pero podemos advertir que refleja una visión muy mítica de la isla feliz y próspera mimada por los dioses. Los Hiperbóreos, pueblo mítico ya mencionado en la poesía arcaica, rinden allí un constante culto a Apolo con sus himnos y cantos y son visitados por el dios de Delos cada diecinueve años. Ya en la *Feacia* odiseica tenemos el prototipo de esas ínsulas feraces y dichosas, y encontramos otros ejemplos después, como sucede con la *Meropis* de Teopompo. Pero la teoría acerca del origen humano de los dioses griegos, expuesta por Evémero, parece situarnos a notable distancia de esos lugares aureolados por las divinidades tradicionales. Es ya una ficción sin ataduras míticas, aunque con algunos tópicos antiguos.

2

Vengamos ya al relato de Yambulo. Demos un breve resumen:

El joven Yambulo había partido con una caravana hacia la zona de las especies del sur de Arabia para comerciar, pero en esa ruta fue capturado por unos bandidos y llevado a Etiopía. Allí fue consagrado, por ser de otra raza, como víctima propiciatoria a los dioses y, a continuación, fue embarcado junto con otro prisionero en una

⁸ R. Müller subraya el carácter progresista de esta sociedad utópica. “Si se relaciona a Evémero con Hipódamo de Mileto y Platón, en la confrontación destaca la supresión de la propiedad privada para toda la sociedad, lo que marca una cierta distancia. La inclusión de los artesanos en la primera clase resalta la singular valoración de éstos. No sin razón se ha llamado a estos sacerdotes una especie de elite espiritual, combinada con los técnicos, *technites*, que sin embargo no tiene nada que ver con tendencias teocráticas, si se tiene en cuenta el carácter ilustrado de la concepción religiosa de los utopistas. La conexión de los artesanos con los sacerdotes debe verse seguramente en relación con la concepción sofisticada de que los dioses eran originariamente hombres de la prehistoria que con sus innovaciones e inventos han logrado grandes méritos ante la humanidad.” (o.c., pp. 82-3). Son raros, con todo, los privilegios de esos sacerdotes y sus hábitos.

⁹ En las islas visitadas por Evémero hay varias formas de gobierno, como señalan H.Kuch y R.Müller, l.c. En la Sagrada (*Hiera*) hay una monarquía, en Panquea, una democracia con las tres clases sociales mencionadas. (Cf. H.Kuch, o.c., pp 16-17)

barquilla , con provisiones para seis meses de viaje, y arrojado al Océano, con órdenes de dirigirse al Sur y no regresar. Navegó durante cuatro meses y arribó, por fin, a un archipiélago de siete islas redondas e iguales , desembarcando en una de ellas. Allí fue bien acogido por los sorprendidos y hospitalarios indígenas. La isla tenía unos cinco mil estadios (= novecientos kilómetros) de perímetro y estaba situada muy cerca del Ecuador. (Entre los estudiosos modernos algunos la identifican con Ceilán , es decir, Sri Lanka, pero otros preferirían Sumatra, e incluso Bali). Allí los días y las noches son siempre iguales, el clima muy agradable, y las aguas marinas son dulces en las orillas . Los abundantes árboles frutales producen generosas y frecuentes cosechas, y hay muchas clases de frutas y animales, algunos ciertamente exóticos. Allí pasó Yambulo siete años. Los nativos eran notablemente hermosos, muy parecidos entre sí y de elevada talla (de cuatro codos), bastante diferentes de los europeos. Tenían huesos flexibles, manos fuertes, extraordinarios orificios nasales y una lengua bífida. Esa peculiaridad de sus lenguas les permitía mantener a la vez conversación con dos personas, y , por otra parte, imitar los cantos de los pájaros. Era gente muy longeva, pues vivían hasta ciento cincuenta años en plena salud, y , cuando se sentían viejos, se echaban a dormir sobre una extraña planta de encanto mortífero. También los individuos deformes o enfermizos eran obligados a ese suicidio final. Después de su plácido óbito sus cadáveres eran semienterrados en una playa , para que las olas del mar y las mareas los recubrieran.

Eran un pueblo pacífico, y vivían en pequeñas comunidades (*systemata*), de hasta cuatrocientos miembros, bajo la autoridad del hombre más anciano. Al cumplir éste los 150 años, dejaba su lugar a otro. Las mujeres eran comunes, así como los hijos . Para probar el valor de los niños los montaban sobre unas aves especiales y según se portaran en el vuelo eran aceptados o rechazados. Los enfermizos también eran eliminados. Las matronas que cuidaban de los pequeños los intercambiaban a menudo para que los padres no pudieran identificarlos. No había entre ellos celos ni envidias. El trabajo, obligatorio para todos, era variado: pescar, cuidar los campos y cumplir servicios comunitarios. Todos trabajaban en una u otra tarea por turnos, y sólo los viejos quedaban exentos de labores fatigosas. Daban gran importancia a la educación (*paideía*), y muy en especial a la astronomía. (Que sería seguramente igual para todos). También la comida era muy variada, y bastante sencilla, aprovechando la fertilidad de su tierra. Convivían en una armonía patriarcal. Conocían la escritura y usaban para ella un raro alfabeto de veintiocho letras, resultado de colocar en cuatro posiciones los ocho

signos básicos¹⁰. Cantaban himnos y plegarias a los astros y especialmente al Sol, del que reciben su nombre las islas.

Al cabo de siete años Yambulo fue expulsado, con su compañero, de la Isla del Sol. Fueron acusados de malas costumbres y devueltos al mar en la misma barquilla en que vinieron. Con ella arribó, tras otros cuatro meses de navegación, a la India (al final de la travesía murió ahogado su compañero). Llegó a una zona del delta de Ganges donde le acogió un monarca filoheleno, y desde allí, atravesando Persia, regresó a su patria griega.¹¹ Y luego escribió su libro, donde contaba su odisea, y muchas cosas interesantes de las islas oceánicas y del extraño Oriente.

Como se percibe a través del breve resumen de la narración Yambulo combinaba, sobre el hilo del viaje por el remoto océano, detalles míticos (como las siete islas y los siete años y la isla paradisíaca de los salvajes felices, poblada una raza de gran belleza corporal que habla muchas lenguas y se entiende hasta con los pájaros), otros de abolengo utópico (las comunidades aldeanas gobernadas por el más viejo según un sistema comunista que niega la propiedad privada y la familia), y apuntes etnográficos propios de una antropología pintoresca (la extraordinaria flexibilidad de los huesos de los isleños, la fuerza de sus manos, su alimentación, y esa selección de los niños y la noticia de algún que otro animal fabuloso). O bien de las colecciones de rarezas, tan en boga de la paradoxografía helenística. Por todo ello el relato era muy del gusto de Luciano, quien, al comienzo de sus *Relatos verídicos* (*Vera Historia*, I, 3), dice de nuestro autor: “También Yambulo escribió muchas cosas increíbles (*ápista*) sobre las cosas que hay en el gran océano, inventándose una ficción que cualquiera podría reconocer como falsa, aunque compuso un argumento que, desde luego, no carece de gracia”.

¹⁰ Ese alfabeto debía de ser muy parecido al que el reverendo J.Evans inventó para los indios Crees, que se componía de nueve signos, con cuatro posiciones para cada uno, con distinto valor fonético. (Cf. A.C. Moorhouse, *Historia del alfabeto*, tr. esp., México, FCE, p. 231). También T. Moro escribe que los utopianos tenían un alfabeto propio, aunque el “Utopiensium alphabetum vernacula Utopiensium lingua” tiene más de ocho signos en varias posiciones, si bien algunos signos se disponen justamente así.

¹¹ Como señala M.Winiarczyk: “Sin grandes dificultades se puede seguir el itinerario de Yambulo: Siria o el país de los Nabateos –Arabia meridional (Yemen)- Etiopía- Archipiélago de las siete islas en el océano Índico – Delta del Ganges- Palibothra (Paliputra) –Persia -Grecia (Reino de los Seléucidas) .La obra refleja datos históricos, pues las caravanas de los comerciantes viajaban hacia al Arabia Felix en busca del incienso y la mirra, y el rey de la india amigo de los griegos es sin duda un gobernante de la dinastía Maurya (hacia315-185 a.C.)” (p- 132.)

Se suele hablar de “novela utópica” para clasificar ese género mixto de relato en prosa que mezcla la utopía , el relato de viajes lejanos con descripciones etnográficas, y un notable tono fabuloso propio de la narrativa de ficción. En su versión paródica a él pertenece también *Relatos verídicos* de Luciano , esa espléndida apología de las ficciones fabulosas que generalmente se suele citar con el título irónico de *La verdadera Historia* (que viene, creo, de como se tradujo al latín desde el Renacimiento : *Vera Historia*) . El afán de evasión y el *Lust zu fabulieren* confluyen en ese empeño de presentar a los lectores un cuadro de una sociedad distinta y más feliz que la conocida.

Desde luego estos “novelistas” conocen bien los proyectos utópicos de cuño filosófico, que remontan a Platón sobre todo , - y podríamos recordar ya antes a Faleas e Hipódamo- , y a los cínicos y los estoicos . En especial , se han subrayado a veces las influencias estoicas en la descripción de la sociedad de la Isla del Sol.

Conviene subrayar la coincidencia en algunos trazos con los del esquema de la utopía filosófica de los primeros estoicos ¹² :

1. Los isleños son extraordinariamente hermosos y fuertes.
2. No hay esclavos ni distinción de clases en esa sociedad (como no la había en la *Politeia* de Zenón, de raigambre cínica).
3. No aparecen ni templos ni gimnasios.
4. Los hijos y las mujeres son comunes.
5. Todos deben trabajar.
6. Alimentación sencilla y natural.
7. Suicidio y eutanasia por voluntad propia.
8. Indiferencia hacia el destino del cuerpo tras la muerte.
9. Importancia de la educación (*paideía*) e interés por la astronomía.
10. Culto del Sol y de las estrellas. (Véase el papel central del Sol en la concepción religiosa de Cleantes).

Sin embargo, todos esos rasgos pueden rastrearse también en otros autores de otras escuelas. De algún modo se han convertido ya, en la época helenística tardía, en tópicos y no son sólo típicos de los estoicos. Ya Tarn subrayaba que el único rasgo de claro origen estoico podría ser esa falta de clases y de distinciones sociales en esa sociedad de

¹² Sigo en estas líneas , y en el comentario, a M. Winarczyk, *o.c.*, p. 138.

aires un tanto primitivos. Pero eso también debía de darse en las propuestas cónicas. El ideal de una vida sencilla ya estaba, de algún modo, en una y otra escuela. Ya en narradores anteriores, más cercanos a la historiografía que a la filosofía, como Hecateo y Megástenes, encontramos descripciones de pueblos un tanto idealizados con algunos de esos trazos.¹³ Se intenta resaltar la felicidad ejemplar de esas sociedades utópicas en contraste con la sociedad griega, más civilizada y refinada, pero internamente dividida, desgarrada por sus conflictos sociales, turbulenta y empobrecida. No parece, por tanto, que debamos adscribir a Yambulo ni a la escuela estoica ni a ninguna otra en particular; sino que podemos verlo como un representante de esos anhelos de otro mundo mejor, de una sociedad más igualitaria y sin opresiones ni luchas civiles como las que angustiaban a muchas ciudades helenísticas en su tiempo.¹⁴ Quizás el rasgo más original de su utopía sea el de que los habitantes de la isla del Sol no sólo no conocen ninguna división del trabajo, sino que practican tareas simples de forma rotativa y no viven en ciudades, sino diseminados en grupos muy reducidos, es decir, en pequeñas aldeas, y, dada esa mínima producción de bienes, no deben de comerciar con otros pueblos. Las diferencias en esto con la sociedad isleña descrita por Evémero parecen muy significativas.

4

Se ha discutido mucho si el relato de Yambulo nos ofrece el testimonio de un viaje real y una experiencia propia, o si es sólo una ficción ingeniosa de un precursor de la novela de viajes, en la línea de un Cyrano de Bergerac o un Jonathan Swift. Tampoco sabemos si Yambulo es el nombre de un autor o sólo el del protagonista del viaje fabuloso, como el de Robinsón o Gulliver. No voy a entrar en la discusión, pero confesaré que comparto el escepticismo de M.Winiarczik, que ha analizado bien los estudios sobre esta cuestión. No sólo es su opinión, desde luego, sino la de muchos. No podemos detenernos en buscar fuentes concretas de su relato, en buena medida porque lo hemos perdido, y también porque desconocemos su contexto literario próximo, es decir, la literatura de viajes de época helenística que fue abundante.

Más productivo parece ser advertir cómo se engarza en una tradición, la de los viajes a países utópicos, que tiene a su vez ingredientes muy antiguos y raíces míticas. Ya L.Gernet, en un artículo bien conocido (de 1933, traducido mucho después al

¹³ Cf. A. Dihle, *Die Griechen und die Fremden*, Múnich, 1994, pp. 72 y ss.

¹⁴ Todo esto está ya muy bien señalado en el excelente artículo de Reimar Müller, "Zur sozialen Utopien des Hellenismus" recogido en *Menschenbild und Humanismus in der Antike*, Leipzig, 1980, pp. 189-2001.

castellano) destacó las semejanzas entre algunos rasgos de esas islas utópicas y las descripciones del Elíseo y de las Islas de los Bienaventurados.¹⁵ Y, añadimos, no es casualidad que en los *Relatos verídicos* de Luciano vuelvan a mezclarse éstas y aquéllas. Más tarde E.R. Curtius señaló cuánto hay de tópico tradicional en las versiones del *locus amoenus* con sus elementos típicos: suave clima, bosques, rica flora y fauna, prados floridos, fuentes y ríos. No es necesario que la ínsula paradisíaca se encuentre en Oriente, aunque el decorado oriental, con sus aromas y sus pacíficos moradores y sus exotismos vienen muy bien a esos decorados.

“La isla descrita por Yambulo se muestra como un típico *locus amoenus*. Por eso se equivocan los estudiosos que a partir de semejantes descripciones del clima y la naturaleza en Yambulo u otros escritores anteriores sacan la conclusión de que éste depende de un autor anterior. Se trata más bien de que utiliza una convención literaria que ya encontramos en la épica homérica y que aún es usada en la literatura de época imperial.”¹⁶

En todo caso, como recuerda también Winiarczik, después de las conquistas y andanzas de Alejandro, y de los relatos fabulosos suscitados por los nuevos horizontes

¹⁵ Al insistir en la temática común entre el mito y la utopía novelesca, Gernet subraya la afinidad de la narración de Yambulo con la del historiador Teopompo de Quíos respecto al país fabuloso de Merópide. También en este caso tenemos que contentarnos con un breve resumen, ofrecido por Eliano en sus *Historias curiosas*, III, 18, 2. Cito unas líneas de Gernet: “ Si miramos desde más cerca, descubriremos notables similitudes entre Yambulo y Teopompo ... En el país de Teopompo los hombres son el doble de altos que nosotros y viven el doble de años. En el de Yambulo son de una talla extraordinaria y viven ciento cincuenta años, lo que es el doble de la vida humana. Se sobreentiende que no conocen la enfermedad ni unos ni otros. Pero tanto los unos como los otros tienen una forma de morir bastante peculiar. En la Merópide (*Méropis*), el continente imaginario de Teopompo, existe un lugar llamado *Ánostos* regado por dos ríos, el del Dolor y el de la Alegría; a la vera de uno y otro abundan los árboles; quien prueba los frutos de los unos se consume en la tristeza; los frutos de los otros tienen un efecto contrario, y, cosa aún más admirable, basta con consumirlos para olvidar todo y desandar el curso de la vida, volviéndose uno progresivamente joven, niño, bebé, y luego desaparecer. Retengamos esa imagen de la muerte: ¿Qué vemos en Yambulo? En el País del Sol florece, al parecer, una planta especial y maravillosa; quien ha terminado el curso normal de su existencia va a acostarse sobre esta planta y se duerme suavemente en la muerte.

...No se puede discutir la existencia de una cierta afinidad general; para entender el carácter imaginativo de Yambulo conviene tener presente la fantasía de Teopompo.” (L.Gernet, *Antropología de la Grecia antigua*, p. 126) Con todo, hay en Teopompo un tono mitológico y ciertos ecos paródicos de la Atlántida platónica que no están en Yambulo.

¹⁶ M.Winiarczik, o.c., p. 136. Por otra parte, a ese ingrediente del lugar paradisíaco, de claras raíces en la tradición mitológica, se unen en Yambulo los rasgos utópicos de su sociedad, que también, desde luego, dependen de una tradición, filosófica, pero no de una escuela precisa, como hemos señalado. Ya Gernet (cf. o.c., pp. 124-5) se mostraba muy crítico respecto a derivar sus trazos de un modelo estoico. “Rohde (*Griechischer Roman*, pp. 240 y ss.) y otros después pretenden que, en el País del Sol, no se puede hablar ni de familia, ni de organización de la justicia ni de templos, ni de juegos públicos, o sea, de nada de lo que constituye el Estado helénico. Testimonio negativo; se podría decir lo mismo de algunas descripciones como la de Teopompo, que son anteriores al estoicismo ... Además, por lo que a la *Politeía* de Zenón se refiere, que sabemos hoy que se remonta a sus comienzos filosóficos, lo que se puede ver prácticamente, salvo un cosmopolitismo más consciente – o más actual- es que comporta otros elementos que van más allá de la tradición cínica”.

con esa marcha hacia ese mundo de Oriente, de la India, con sus maravillas y sus monstruos, es decir, con su exotismo espectacular, lo fantástico extremado estaba de moda en la literatura , y ofrecía un encanto garantizado a los lectores que gustaban de nuevos reportajes sobre seres y prodigios increíbles y figuras exóticas , lo en griego llamaban *parádoxa* y *ápista*. (Aunque los prodigios novedosos iban mezclados con ingredientes míticos y tópicos antiguos) . La India y todo el vasto oriente gozaban de un prestigio reconocido en ese terreno casi infinito de la literatura fantástica. De modo que, si Platón había situado su Atlántida en el lejano occidente, y Teopompo y Hecateo sus utopías no menos ultramarinas en el nebuloso norte, tanto Evémero como Yambulo prefirieron ubicar sus paradisíacas islas en medio del gran océano índico, partiendo de las costas perfumadas del sur de Arabia. Realmente el término, inventado muchos siglos después, de “utopía”¹⁷ debemos tomarlo aquí como marca de un género y no en sentido etimológico, puesto que todos los textos citados situaban esos paraísos isleños fabulosos en una geografía en apariencia real, fuera más o menos precisa.

Rasgos comunistas de la utópica Isla del Sol

Es fácil destacar los rasgos más significativos y peculiares de la sociedad isleña descrita por Yambulo, si la contrastamos con la de la Panquea descrita por Evémero. Fundamentalmente nos llaman la atención dos rasgos: en la Isla del Sol no hay ninguna ciudad, una *polis*, digna de ese nombre, y con unas instituciones cívicas básicas, si bien las aldeas de hasta cuatrocientos habitantes parecen ser autónomas y autosuficientes. El gobierno ejercido por el más viejo de los pobladores es de tipo patriarcal. El más anciano gobierna como si fuera un *pater familias* o un rey tribal. No hay ni templos ni edificios públicos , sino que las gentes “viven sobre los prados”, gracias al clima siempre benigno y la naturaleza pródiga en dones amables. Hay un notable primitivismo en esas comunidades donde no hay rencillas ni envidias, ya que no hay tampoco propiedad privada ni pobreza y tampoco conflictos ni amenazas de guerras.

Como apunta H. Kuch (o.c. pp. 60-1) : “No hay allí ninguna polis , lo que para la mirada griega incluso en la época helenística era sorprendente, sino extravagante. Evémero no pudo en su utopía renunciar a la institución de la ciudad, y también Hecateo confirmaba esa forma de organización social , e incluso los antiguos Feacios de la

¹⁷ El término inventado por T. Moro significa “No-lugar”. Es curioso recordar que en la carta que le dirige Guillaume Budé, al recibir la obra, éste le sugiere otro nombre posible para la Isla : *Oudepotía*, la tierra de *Oudépote* , es decir, de “ Nunca Jamás” . Véase en la edición de Tomás Moro, *Utopía*, traducción y edición de P.Rodríguez Santidrián , Madrid, Alianza, 2001, p. 48.

Odisea tenían una polis. Pero la ausencia de una polis revela consecuentemente la estructura de la sociedad en Yambulo, que es una sociedad extraña.”

Tampoco hay aquí clases diversas con tareas o funciones sociales propias y distintas. No hay ni sacerdotes ni guardianes guerreros, sino que los ciudadanos viven en la más absoluta igualdad, con los mismos derechos y los mismos deberes, y, desde luego, con una idéntica educación. El comunismo de bienes aquí se combina con un igualitarismo radical y la obligación de trabajar extendida a todos, con la excepción de los más viejos, es decir, los que hoy llamaríamos jubilados. No hay especialización en las tareas, sino que todos los habitantes practican en turnos: unas veces pescan, otras trabajan los campos, otras están empujados en servicios comunitarios. Todo esto parece evocar un cuadro social más igualitario que el de las utopías anteriores, un rechazo de las estructuras cívicas en su conjunto. Ya podemos suponer cómo lo habría criticado Aristóteles por su primitivismo.¹⁸

En la organización del trabajo todos están obligados a actividades diversas ejercidas por turnos, como pescar, labrar, y “servir a los demás”. Desde luego aquí no existen los esclavos, y, por tanto todos deben esforzarse por proveer a la comunidad de lo necesario, y, sin embargo, debe haber un tiempo libre para la educación, que es muy apreciada, e incluso para estudios de astronomía, algo que ya Platón requería a los guardianes. Esa renuncia a la especialización y a la división del trabajo técnico traería consigo una limitación muy notable en los progresos de la tecnología, pero en ese marco idílico no hay mucho interés en ellos. Aquí se vive dichosa y felizmente (*makaríos*) sin los refinamientos de una civilización más desarrollada materialmente. Lo mismo que en las comidas no se aceptan salsas ni condimentos raros, tampoco echan de menos las comodidades y los lujos de otras sociedades. “El estado técnico relativamente alto que habían alcanzado las fuerzas productivas del helenismo no se mostraba atractivo y fructífero para esta utopía social. Evidentemente le pareció superfluo al autor en vistas a las necesidades sencillas de este nuevo conjunto social.” (H.Kuch, o.c., p. 61)

Comunismo e igualitarismo parecen perfectos, pero ese cuadro aquí resumido quizás ofrece, como tantas utopías, algunos rasgos más duros. Por ejemplo, la situación de las mujeres. No sabemos si tenían igual situación que los hombres. Se dice que ellos

¹⁸ Con respecto a esa alternancia de trabajos y educación, es interesante la coincidencia que Müller destaca con el consejo de algunos nuevos fragmentos (N.F. 21 Smith) de la inscripción del epicúreo Diógenes de Enoanda, donde se dice de que los epicúreos han de trabajar y estudiar por turnos. Si bien, seguramente los epicúreos no lo harían en servicios a la *polis*, sino a la comunidad de los filósofos. (cf. *Sozialutopien*, pp. 87-8) .

“ las tienen en común” (*koinás echein*), así como a los niños. ¿Significa que también ellas tienen el derecho de elegir a los hombres, y los tienen en común? Desde luego que ese “tener” no indica que fueran propiedad de los hombres, pero es raro que no se hable de la igualdad entre ellos y ellas en derechos y en educación, como lo hace Platón . Acaso, puede pensarse, es un defecto del resumen de Diodoro, y esa igualdad se da por supuesta, como en otras propuestas utópicas. Es muy curioso que se ponga a prueba el valor de los niños a poco de nacidos (a ver si resisten bien el vuelo, y, si se asustan en el vuelo a lomos del extraño pájaro grande, son marginados) . También los seres enfermos o deformados son también eliminados sin miramientos. Quizá podamos estar de acuerdo con H.Kuch cuando advierte: “El humanitarismo social y la dureza brutal al servicio de la idea de igualdad se encuentran en la utopía de Yambulo tan próximos entre sí como el compromiso político y lo fantástico.” (o.c, p. 62).

La expulsión de Yambulo

La estancia de Yambulo y su compañero en el paraíso isleño acaba, a los siete años , con la expulsión de ambos . “Tras permanecer siete años entre ellos ,Yambulo y el otro fueron expulsados, muy en contra de sus deseos, como si fueran malhechores y educados en malas costumbres. Así pues, con la barquichuela reparada de nuevo fueron obligados a partir y, tras proveerse de los víveres , navegaron más de cuatro meses. Fueron a parar a la India, a arenales y tierras pantanosas. Su compañero fue tragado por el oleaje , pero Yambulo, conducido a una aldea por los nativos, fue llevado ante el rey del país , en la ciudad de Palibotra , distante del mar un camino de muchos días. Siendo el rey amigo de los griegos y filoheleno por su educación, lo consideró digno de una gran acogida. Así que con un salvoconducto marchó primero a Persia desde donde llegó al fin sano y salvo a Grecia.” (Diodoro, II 60)

Nos gustaría saber el motivo concreto de la expulsión. Tal vez, como anota Francisco Parreu, traductor de los primeros libros de Diodoro, fueron sus hábitos civilizados los que motivaran el despido, “muy a pesar suyo”, como atestigua el texto. “No consta que Yambulo y su compañero) cometieran ningún delito. Hay que ver en la expulsión por mala conducta el típico fracaso de un ser civilizado en adaptarse a una situación de bondad primitiva.”¹⁹

¹⁹ Cf. Diodoro, *Biblioteca Histórica*, I-III, BCGredos, Madrid, 2001, p.419, nota 211.

Nos gustaría saber si quebrantaron alguna norma con respecto a la propiedad o con respecto a la comunidad de mujeres . Podemos dudar si el relato de Luciano (I, 25-29) parodia ese episodio, cuando cuenta que Luciano y sus compañeros son expulsados , por delincuentes y tras un breve juicio, del País de los Bienaventurados, a los siete meses de estar allí. (El breve episodio tiene todo el aire de una parodia, y Luciano ya ha advertido al comienzo de su opúsculo que los pasajes paródicos abundan en su texto). En Luciano la expulsión la motiva un nuevo rapto de Helena, cometido por el enamorado Ciniras y otros tres desvergonzados camaradas. Luciano se queja y llora , pero , muy a pesar suyo, vuelve a ser lanzado al mar en su barco y deja atrás la paradisíaca isla de los Felices para siempre. El samosatense bien pudo, en su cómica parodia, combinar los rasgos del Elíseo, donde están las almas de los grandes héroes , con los de la oriental Isla del Sol. Acaso nuestro Yambulo contaba cómo su enamorado compañero intentó escapar de la isla llevándose , para su gozo personal, a alguna bella nativa. Pero esto es sólo una gratuita hipótesis novelesca. La expulsión se ajusta a un cierto esquema mítico: del paraíso se sale siempre , y con pena, al quebrantar algún tabú.

Mirando a distancia la experiencia viajera de Yambulo , el lector no deja de pensar que su peripecia invierte de algún modo el viaje de Odiseo. También éste viajó largo tiempo por mar y arribó a islas extrañas. también él fue regiamente acogido en una isla paradisíaca , la de los Feacios. Pero Ulises deseaba, por encima de todo, volver a su Ítaca. El encanto de esa feliz isla no le hechizó en ningún momento. El héroe deseaba volver y lo hace gracias a su tenacidad y su inteligente paciencia , saliendo con gloria de todos sus lances. Yambulo , en cambio, se habría quedado muy a gusto en aquella isla oceánica, disfrutando del paisaje y sus costumbres, lejos del mundo comercial y las ciudades helénicas, con sus lujos y sus guerras . Como Gauguin en Tahití, por ejemplo. Pero le echaron de la Isla del Sol , después de que sus corruptos hábitos quedaran en evidencia. Le quedó sólo el consuelo de contar por escrito su novelesca experiencia del paraíso, para disfrute de sus lectores y consuelo a sus nostalgias.²⁰

²⁰ Tampoco está recogida la Isla del Sol de Yambulo en la *Guía de lugares imaginarios* de A.Manguel y A, Guadalupi, Alianza, Madrid, 2000. Sí está , como uno espera , la fortificada Ciudad del Sol de Campanella , edificada en la isla de Taprobana (quizás como un homenaje a la de Yambulo) .

Nota sobre los “Heliopolitas” de Aristónico

Cuenta el geógrafo Estrabón (en XIV, 1, 38) que Aristónico, hijo bastardo de Éumenes II de Pérgamo , se negó a reconocer el testamento de su hermanastro Átalo III, quien , al morir , legó el reino de los Atálidas en herencia a la República Romana . Se sublevó y fue derrotado en una batalla naval, y entonces “avanzando tierra adentro reunió a toda prisa un gran número de hombres sin recursos y de esclavos a los que atrajo mediante la promesa de libertad, y los llamo *heliopolitas*” . Al frente de esta tropa de proletarios atacó algunas ciudades, pero una coalición de éstas apoyados por algunos reyes de la región y un ejército romano lo derrotaron , lo hicieron prisionero y acabó sus días en una cárcel de Roma. Esta revuelta pergamena (del año 131 a.C.) que convoca a desheredados y esclavos en una rebelión contra el poder establecido con el epíteto reivindicativo de “ciudadanos del sol” , como si ese título evocara un programa utópico e igualitario ha llevado a algunos estudiosos a postular una influencia de la narración de Yambulo en ese momento histórico. Parece que el primero que lo mencionó fue R.v.Pöhlmann , y la hipótesis ha tenido muchos ecos , hasta llegar a R.Müller (que la cita con ciertas reservas importantes, como veremos luego. Me parecen , en todo caso, muy pertinentes las observaciones críticas que señala Winiarczik:

1: En el resumen de Diodoro no se usa la palabra “Heliópolis” ni tampoco “Heliopolitas” , ya que los habitantes de la Isla del Sol no tiene propiamente una *polis*.

2. No sabemos si Aristónico conocía el libro de Yambulo.

3. Es muy dudoso que una obra literaria como ésta pudiera influir en el programa revolucionario comunista dirigido a gentes humildes y de muy varia extracción social.²¹.

Son, en efecto, demasiado breves las noticias sobre esta revuelta social para extraer referencias , y ninguna la relaciona con el texto de la utopía novelesca

Sin embargo, dejando a un lado una influencia del texto mismo, esa apelación de “¡ Heliopolitas! “ puede expresar la búsqueda de una igualdad social bajo el lema utópico de un Sol de la Justicia, *Helios Dikaiosynes*, de antigua tradición oriental.

²¹ Cerca de un siglo más tarde, el romano C.Pompeyo fundó en Cilicia, con gentes de diverso origen , una ciudad llamada Heliópolis en el lugar de la antigua Solos, según puede una noticia del erudito Solino, *Memorables*, 38, 9.

Como advierte R. Müller²², las utopías responden a los anhelos de la época por encontrar sociedad para la fuga, una tierra más justa y más feliz. Y suponen un firme rechazo de la sociedad actual, injusta, opresiva y violenta, en la que viven sin otra escapatoria que sus sueños, sus escritores. “Se puede realmente dudar que una influencia esotérica como una novela utópica hay ejercido tal influencia en las amplias masas de una población griega oriental, en las capas inferiores de una monarquía helenística. Pero lo decisivo es otra cosa: Refleja en gran manera que, bajo la utopía social de Yambulo late una representación religiosa que expresa los sueños de las masas de los sometidos y oprimidos, sueños de un mundo mejor y más justo. Unidos con muy variados elementos literarios y filosóficos esas representaciones actúan en la aparición de un programa social cuya significación y fuerza vital no sólo puede atestiguar en su influjo en la Utopía de Tomás Moro y la Ciudad del Sol de Campanella.”

Así ya en su *Politeía* – de claro talante autoritario y conservador– Platón busca un modelo de sociedad contrapuesta a la democracia ateniense, en la que se siente tan a disgusto. (En un plano cómico algo de esos hay ya en la ciudad celeste de las *Aves* de Aristófanes). Lo mismo sucede con las utopías de cínicos y estoicos, que guardan ecos puntuales de la propuesta platónica.

Yambulo es más radical, más igualitario, al no postular ni nuevas clases sociales ni una nueva ciudad, sino un paraíso isleño sin ciudades. Rechaza incluso la polis, su malestar se extiende a la forma misma de convivencia, la que Aristóteles consideraba la comunidad superior y perfecta.

Por otra parte, si *Utopía* parece nombrar la negación de lugar, la irrealidad del modelo cívico propuesto, señalemos que *ou-topos* también podría ser “el lugar del no”. Es decir, la negación de lo existente, como algo previo para edificar la nueva sociedad. Citaré unas líneas de J.Servier (*Histoire de l’utopie*, París, 1967, p. 120) : “Moro escribe a Erasmo que el latín traduce *Utopia* por *Nusquama* – en ningún sitio. Todos los nombres propios de su obra subrayan esa idea de irrealidad: *Amaurota*, la capital, es la

²²Son las líneas finales de su ensayo recogido ahora en *Menschenbild und Humanismus*: “Man muss wirklich daran zweifeln, dass eine vergleichsweise esoterische Angelegenheit wie wie ein utopischer roman eine solche Wirkung an die breiten Massen einer griechisch-orientalischen Bevölkerung, auf die unteren Schichten einer hellenistischen Monarchie hätte ausüben können. Entscheidend ist aber etwas ganz anderes: Es spricht vieles dafür, dass hinter der Sozialutopie des Yambulos ein religiös-sozialer Vorstellungskreis steht, in dem die Träumen der unterdrückten und ausgebeuteten Massen von einer besseren und reichten Welt ihren Ausdruck fanden. Verbunden mit vielfältigen literarischen und philosophischen Elementen, wirkten diese Vorstellungen entscheidend mit bei der Entstehung eines sozialen Programms, das seine Bedeutsamkeit und Lebenskraft nicht zuletzt durch seine anregende Wirkung auf die “Utopia” des Thomas Morus und den “Sonnenstaat” Campanellas bewiesen hat.” (O.c., p.196).

Ciudad de la Niebla. Quizás haya que ver en esa ciudad fantasma una alusión a Londres. Está situada junto al *Anhydria*, el río sin agua. El estado está gobernando por *Ademo*, el príncipe sin pueblo, el país habitado por los *Alaopolitas*, los ciudadanos sin ciudad. Sus vecinos los *Achoreos*, son los hombres sin país. En esta onomástica y esta toponimia de la nada late el pesimismo de Moro que juzga difícil la existencia de un país tan perfecto.”

Es una pena que Diodoro no nos haya conservado ningún nombre de los pobladores de la Isla del Sol , donde Yambulo fue a parar por un azar, pero donde hubiera querido instalarse para siempre, olvidado del mundo helénico y su civilidad. Es curioso que la denominación de la isla paradisiaca (es decir, que la isla y sus moradores reciben su nombre del sol , al que adoran) se da sólo al final del resumen.

Nota Bibliográfica

J.Ferguson, *Utopias of the Classical World*, Ithaca, N.Y., 1975.

L-Gernet, “La cité future et le pays des morts” (Trad. esp. en L.G., *Antropología de la Grecia antigua*, Madrid, Taurus, pp.123-135)

R.Günther –R.Müller , *Sozialutopien der Antike*, Leipzig, 1987.

N.Holzberg, *Der antike Roman, Eine Einführung*, Düsseldorf-Zurich, 2001.

H. Kuch, “Funktionswandlungen des antiken Romans” , en H.K. ed., *Der antike Roman*, Berlín, 1989, pp. 52-81.

B.Kytzler, “Utopisches Denken und Handeln in der Antike”, pp. 45-78 , en R.Villgrader-F.Krey, eds. *Der utopische Roman*, Darmstadt, 1973.

R.Müller, “Zur sozialen Utopie im Hellenismus” en R.M., *Menschenbild und Humanismus in der Antike*, Leipzig, 1980, pp. 189-201.

R.Trousseau, *Historia de la literatura utópica* (Trad. esp. Barcelona, 1995)

M. Winiarczik, “ Das Werk des Jambulos . Forschungsgeschichte (1550-1988) und Interpretationsversuch”, en *Rheinisches Museum*, 140, 1997, pp. 128-153.

El texto de Diodoro puede leerse en la traducción de F.Parreu, *Diodoro de Sicilia Biblioteca histórica*, I-III, BCG. Madrid, 2001, en la de Manuel Serrano Espinosa, *Diodoro de Sicilia , Biblioteca histórica, I-III*, Alianza, 2004, y, junto con los otros relatos utópicos griegos, en J. Lens y J.Campos Daroca, *Utopías del mundo antiguo. Antología de textos*, Alianza, 2000. Para el texto de Luciano *Relatos verídicos* (o

Historia Verdadera) remito a mi traducción y notas en *Luciano de Samósata, Relatos fantásticos* , Alianza, 1998.